

MAR y TIERRA



La guerra en el Transvaal



Esperando el combate

MAR Y TIERRA

ILUSTRACIÓN POPULAR ENCICLOPÉDICA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

16 páginas de texto y grabados **10** cénts. de peseta el ejemplar en toda España

Actualidades, literatura, inventos, curiosidades, viajes extraordinarios,
aventuras, conocimientos útiles, ciencia amena, teatros,
música, bellas artes, modas, pasatiempos, etc.

MAR Y TIERRA es la revista ilustrada más barata de España

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.	1'25 ptas. trimestre
Portugal.	1'50 „ „
Extranjero.. . . .	2 francos „

MAR Y TIERRA prepara interesantes novedades que irá dando á conocer sucesivamente. Entre otros asuntos que publica, figuran los siguientes:

El país de los boers. Narración interesantísima de la historia y costumbres de los habitantes de las repúblicas del Transvaal y Orange, ilustrado con vistas de ciudades, minas y tipos de aquel país.

Un viaje por el Amazonas. Cinco meses de extraordinarias aventuras entre los indios bravos de aquella parte de la América del Sur. Maravilloso viaje realizado por un español, que despierta grandísimo interés por la serie de peripecias que describe.

La Exposición de París de 1900. Completa información de tan célebre certámen, ilustrada con vistas de las principales instalaciones, palacios y novedades que figurarán.

Viajes inverosímiles por Europa, África y América, de un distinguido escritor, narrados por él mismo.

A través del Egipto. Curioso viaje original de nn reputado orientalista, é ilustrado con vistas fotográficas del Cairo, las esfinges, las pirámides, etc., etc.

A través del Egipto

POR

C. R. M. Ayub-el-Messafar

El Desierto de Lybia.

Tres semanas hacía que la caravana había salido de *Darna*, capital del país denominado Barcah, (situado entre la Regencia de Trípoli y el Egipto), y en su marcha a través del desierto líbico nada había venido á alterar la monotonía de las jornadas.

Apenas el sol aparecía en el horizonte que comenzaba el diario suplicio. La pesada atmósfera caía sobre las espaldas cual una capa de plomo, y el calor era sofocante. Llegado el medio día, todo centelleaba, todo ardía.

El sol, más que radiante era rutilante; la tierra no era inundada por el fuego del día sino que era devorada.

Por el desierto en llamas, la caravana caminaba silenciosa con automático movimiento.

Alguna vez un camello fatigado acortaba el paso; á los golpes que su guía le propinaba volvía á andar, pero al poco se detenía. Sus ojos que apenas podía mantener abiertos se nublaban, su boca arrojaba una baba espumosa, sus piernas vacilantes rehusaban sostenerle, sus lomos se doblaban bajo el peso de la carga, á cada momento tropezaba y caía sobre la ardiente arena de la que sus patas, cada vez más torpes, se negaban á levantarlo; por fin, agotadas sus fuerzas, caía bruscamente... Era preciso dejarlo allí. Nada más conmovedor que este abandono de un camello en medio del desierto. El pobre animal sigue con la vista á la caravana que huye, y en su mirada triste y dulce parece leerse una queja.

No muere enseguida; la agonía es larga, espantosa. El sol se encarniza con su víctima con una especie de cruel voluptuosidad; lo quema lentamente, y bebe y sorbe gota á gota todos los jugos, todos los líquidos orgánicos.

Una vez muerto, los rayos solares acaban de traspasarle y de aspirarlo por todos los poros, y así desecado, su cadáver no se pudre, conserva sus formas naturales, las carnes se van reduciendo gradualmente á polvo, quedando únicamente la osamenta recubierta por la piel endurecida y hasta tal punto tirante que en vano trataríase de romperla aun descargando sobre ella los más fuertes golpes.

Y lo qué es mucho más triste ¡el hombre mismo no siempre escapa á este fin horrible!

Cuántos, entre los esclavos que la trata egipcia lleva, en verdaderos rebaños, de Darfur y del Sudán, no llegan al término de su viaje! Cuántos han encontrado su tumba en el desierto! Cuántas veces el viajero encuentra con espanto el cadáver momificado de algún desventurado negro que

allí cayó bajo el látigo nudoso del mercader de ébano!

Y no son estos los únicos sufrimientos que el viajero padece en las largas travesías por el desierto.

Unas veces tiene que soportar los embates del viento del sud, del *Khamsin* "cincuenta" como se llama allí, porque su período de acción dura cincuenta días, con su aliento de horno abrasador, hinchando la piel y levantándola en vivas ampollas.

Otras, camina sofocado por el polvo, seca la garganta y presa de una sed inextinguible, avivada todavía más por las engañosas ilusiones del mirage que á cada paso se levantan ante él por todas partes, los ojos deslumbrados por las reverberaciones de la arena bajo aquella luz vivísima, los oídos irritados por el vago y continuo rumor que las arenas

cuarzosas producen al ser pisadas, el corazón ateneado por la angustia de una probable catástrofe, todo su ser temblando ante aquella inmensidad triste y vacía que le rodea, ante aquel mar cuyas olas fosforescentes se funden, allá en el lejano horizonte, en las ondas vibrantes del éter ardiente y se extienden hasta el infinito...

De tal modo exacerbad los sentidos, no tardan en embotarse, y sus percepciones son muy confusas. Los objetos apenas se distinguen, su pensamiento se ofusca, y una especie de embriaguez, parecida á la que producen el éter y el opio, se enseñoorea del cerebro. Es la fiebre del desierto. Es la *ragle*.

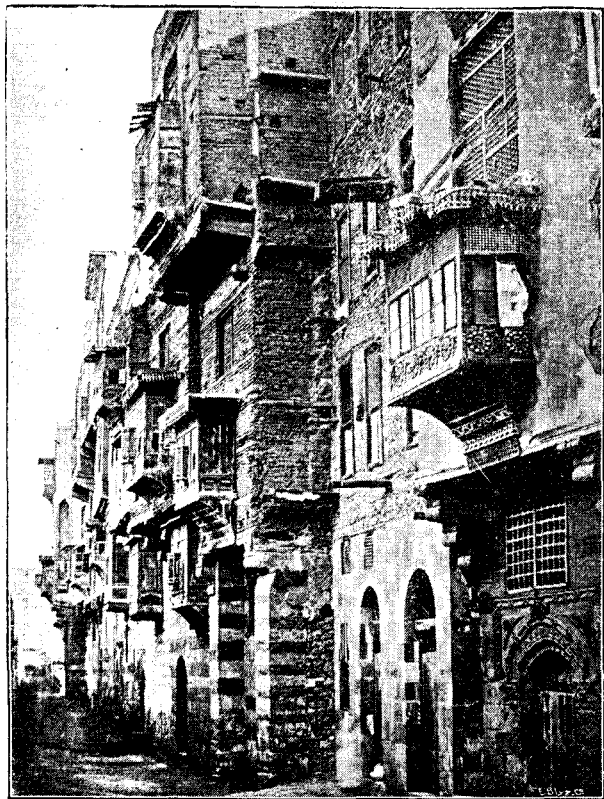
La causa de esta fiebre no es otra que el exceso de fatiga y de privaciones, y muy principalmente también, el prolongado insomnio á que se condenan un gran número de viajeros obligados á disminuir la duración de su travesía.

La *ragle* se manifiesta por accesos bruscos que terminan así que se ha descansado un poco, cual sucede, poco más ó menos, con el mareo así que se ha tocado tierra. Se presenta indistintamente durante el día ó la noche, y se caracteriza por una especie de sonambulismo del que los atacados se dan perfecta cuenta y del cual no pueden en manera alguna librarse, por extrañas alucinaciones que unas veces afectan á la vista, otras al oído, y muy frecuentemente á estos dos sentidos á la vez.

Bajo el influjo de la *ragle*, las piedras parecen grandes rocas ó edificios, las plantas frondosas selvas. Durante la noche, las sombras se transforman en precipicios. Los objetos colocados verticalmente parecen mucho más elevados de lo que



Tumba de los Kalifas.



Cairo.—Una calle en el barrio árabe.

en realidad son. Las superficies horizontales se enderezan, y así, el horizonte puede figurar un muro ó un recinto.

Y no solo la *ragle* aumenta las dimensiones de los objetos sino que los aproxima, no pareciendo que distan las imágenes del que sufre tan extrañas alucinaciones, mas de 50 centímetros ó 1 metro. Al que esto escribe le ha sucedido, víctima de una de estas alucinaciones, atravesar colosales murallas en las que introducía el brazo y a las que el cuerpo no llegaba nunca cual si se fuera abriendo para permitirme el paso. Otras veces, abiertos por completo los ojos no es posible distinguir el objeto mas cercano. Por mucho que se conozca el camino, por muchas veces que se le haya recorrido, puede suceder que no se le vea en parte alguna ó que por el contrario, se le distinga perfectamente en donde en realidad no existe. Un guía que sea presa de la *ragle* puede perder de este modo a una caravana entera.

En cuanto á las aberraciones del oído, molestan sobre todo al viajero que hace tiempo no comió. Un ruido cualquiera, el choque de un guijarro por ejemplo, se convierte en un canto melodioso, en un grito de angustia ó en un formidable trueno.

Sin embargo, no todo es tristeza y sufrimiento en aquellas interminables cabalgadas á través de las áridas soledades circunnílicas. Horus (1) es un dios de doble rostro, uno cruel, y amable el otro. En pleno día es el dios del calor, el implacable que se complace en acribillar con sus ardientes flechas al infeliz rebaño de los mortales, mas durante el crepúsculo vespertino y las primeras horas de la mañana, es ante todo el dios de la luz.

(1) Dios del Egipto, hijo de Osiris y de Isis y símbolo del Sol.

Vivísimos resplandores, de un brillo y de una pureza de que apenas pueden formarse una idea ni aun los habitantes de los países meridionales de Europa mas favorecidos por el sol, inundan el oriente y anuncian la venida de Osiris (2). Hechizo inolvidable cuya magnificencia deja muy atrás á la aparición tan alabada de la aurora naciente tiñendo de púrpura las eternas nieves de las cimas alpestres, y cuya contemplación inspiró al maestro Feliciano David su famosa página en la natural que ha venido á ser una de las obras maestras del romanticismo musical.

*De teintes roses de l'aurore
La base des cieux se colore,
L'astre du jour*

*Rayonne tout à coup comme un hymne sonore
Et remplit le désert de lumière et d'amour.*

El anochecer recuerda los esplendores matutinos. Todo lo alto de la celeste cúpula es azul, de ese azul de indigo que con tal crudeza se muestra en los lienzos de los maestros de la moderna escuela orientalista, mientras que alrededor del sol que declina se abre un gigantesco abanico de rayos perfectamente divididos y armoniosamente fundidos por tintas en degradación que pasan del verde esmeralda al más delicado color de malva.

Poco á poco el sol va descendiendo y rápidamente desaparece cual inmenso disco de fuego tras el horizonte inflamado de ardientes vapores que van palideciendo hasta que por fin se desvanecen.

Entonces, todo el occidente se inunda de una luz blanca y pura cual la que debe brillar mas allá de los límites de nuestra atmósfera.

En el aire diáfano, de una transparencia y suavidad admirables, las irregularidades del suelo, los contornos de los más pequeños objetos, las luces y las sombras, todo reviste formas recortadas, todo se dibuja con una limpieza prodigiosa, cual si estuviera recortado á tijera.

Es aquel, en fin, un espectáculo único en el mundo y tal como solo el desierto puede ofrecer pues para poderse producir todas estas fantasmagorías aéreas, estas deslumbradoras siestas, y estas apoteosis crepusculares, son indispensables, el intinito de las grandes llanuras reverberantes, las emanaciones de las arenas caldeadas, las irradiaciones vibrantes de las desnudas rocas, de las piedras cocidas y recocidas sin descanso desde la aurora al anochecer por la incandescencia de un sol tropical.

(Se continuará).

(2) Dios benéfico, esposo de Isis y padre de Horus y Anubis, que se le adoraba bajo la figura del buey Apis.



Pirámides de Ghizeh.

Variedades



Indígenas camarones

Exploraciones contemporáneas

El territorio de Camarones, Camaraos ó Camerum, que por los tres nombres se le conoce, es una nueva colonia que Alemania se anexionó hace pocos años.

Está situada en la costa del golfo de Biafra, ángulo oriental del gofo de Guinea, frente por frente á nuestra colonia de Fernando Póo, siendo tan rica y tan importante como ésta.

Hace poco, el gobierno alemán comisionó al doctor Plehn para crear una factoría en aquellos territorios. Este comisionado ha escogido para tal objeto una colina situada en Goko, á orillas del río del mismo nombre, cuyo curso explora á la vez que el de sus afluentes.

Remontando el río en canoa, el explorador Plehn, llegó estos últimos meses á la confluencia de los ríos Bumba y Dja, cuya reunión forma el Goko.

El explorador siguió sucesivamente el curso de uno y otro río hasta encontrar unas grandes cataratas que le impidieron el paso.

Por todas partes recibió excelente acogida de los indígenas Misangas y Kunabembés, que pueblan aquellas comarcas.

De estos últimos es la fotografía que reproduce el grabado que acompaña estas líneas.

El río Bumba tiene cien metros de ancho y el Dja 150 en su confluencia. El primero es llamado por varias tribus indígenas *Mayi-Makasi*, que quiere decir "agua que sube," á causa del considerable flujo de sus aguas, y para distinguirlo del Dja, cuyo curso es por el contrario muy tranquilo.

LOS DIAMANTES

¡Si se pudiera calcular todo el mal que los diamantes han hecho en el mundo! Y no me refiero precisamente al mal que su riqueza y explotación ha ocasionado despertando la codicia de los ingleses para su acaparamiento en las valiosas minas del Transvaal, sino á otros perjuicios de índole moral, sufridos principalmente por las mujeres que en ellos han fijado su mirada ardiente y amorosa, no vacilando en dar por su posesión un precio demasiado importante para su virtud.

Una joyería es una liga donde caen las incautas ambiciosillas y la ratonera donde son cazados no pocos animales dañinos, pues no otra cosa son los hombres que abusando de su posición ó su fortuna consiguen prevaricaciones de honor en quien no ha tenido la suficiente entereza para no dejarse dominar por el fulgor de los diamantes.

Hubo un tiempo en que la explotación de las minas de estos codiciados productos fué libre, pero cuando se vió el inmenso ventero de riqueza que ante el mundo descubrieron, la explotación de los criaderos fué reglamentada por un acta del parlamento del Cabo de Buena Esperanza, y hasta que esto se hizo no hubo medio de saber de una manera cierta, ni aproximada siquiera, el valor de los diamantes que se importaban á Europa.

Hoy ya este importante dato se sabe y á juzgar por los registros oficiales que se llevan á efecto, el valor de las piedras preciosas extraídas desde el año 1894, es el siguiente.

	Pesetas.
En 1894..	99.12.500
En 1895..	68.551.750
En 1896..	70.183.25
En 1897..	60.944.0
En 1898..	59.884.322
En 1899..	56.721.111
Total.	416.107.358

Que es una bonita cantidad para redondearse una familia.

Las reglas establecidas para la explotación de los criaderos de diamantes son sumamente severas. Nadie puede comerciar con ellos sin estar debidamente autorizado, previa licencia del Gobierno del Cabo, y está absolutamente prohibido hacer transacciones de noche bajo pena de una multa que no ha de exceder de 25.000 pesetas ó de 10 á 16 años de trabajos forzados.

Existe un tribunal especial que entiende en los asuntos que se hallan relacionados con la explotación y dirime todas las cuestiones que á ella afectan, que no son pocas ni de escasa importancia.

La vigilancia que se ejerce en los criaderos es exquisita y se halla encomendada á unos guardias indígenas que se llaman *traps*. Lo que se ignora es quien les vigila á ellos.

Cuando uno de estos ve á algun individuo desconocedor de los usos, costumbres y leyes del país, coger un diamante, creyendo que ha hecho un hallazgo, le sigue, y una vez averiguado su domicilio, corre presuroso á denunciarle, exponiéndose el infractor de la Ley á pasarlo mal, si no le es dable presentar las mejores referencias ú ostentar una persona que responda por él, cosa bastante difícil siendo extranjero.

Hay también otro sistema de lograr los diamantes.

El que han puesto en práctica los cacos de Madrid, rompiendo los cristales de las joyerías y echando á correr con las alhajas que buenamente se puedan coger.

Pero este es un sistema que no nos atrevemos á aconsejar á nuestros lectores.

Tiene sus quiebras.

LUIS VILLANUEVA,



La mujer y los colores

En estos tiempos verdaderamente asombrosos, en que con la misma facilidad la grafología le dice á V. al examinar un rasgo de su escritura, hasta si le gusta el chocolate hecho con agua ó con leche, como la antropometría le señala y puntualiza si su abuelo de V. tuvo mala voluntad hacia alguna persona; en estos tiempos decimos en que no pasa día sin que de todos los lados del mundo nos lleguen noticias de nuevos inventos y descubrimientos maravillosos, no tiene si bien se mira, nada de particular que haya podido averiguarse la íntima relación que existe entre la mujer y su color favorito.

Estas líneas, pues, merecerían ser esculpidas en oro, sobre todo por los jóvenes que no sienten vocación por el ascetismo y en cambio se encalabrinan con la primer chicuela de rasgados ojos que los miran amorosamente y ciegos de pasión no tienen escrúpulo en formalizar ¡oh incautos! sus deseos y *hablar* á continuación á los afortunados papás de tan valiosa joya con dientes.

Antaño nuestras abuelas, decían á sus hijos:

—Antes que te cases, mira lo que haces.

Hoy estos hijos, dicen á la vez á los suyos:

—Antes de casarte, piénsalo mucho y después.... después no te cases.

Y nosotros podemos decir á nuestros herederos:

—No sed tontos: buscad una mujer que os guste y con solo saber á que color da su preferencia, podéis deducir desde luego si os conviene ó no.

Y á continuación les añadiremos:

Fijaos bien: las mujeres á quienes gustan los vestidos blancos, son generalmente buenas, cándidas, inclinadas á la melancolía, de carácter dulce y afable. Son generosas y de excelente corazón: en una palabra: son unas palomitas sin hiel. ¡Dios las bendiga!

Las que muestran su preferencia por el color azul, son con frecuencia celosas é inconstantes en el amor, pero eso sí, apasionadísimas del baile y de las diversiones. No obstante, son sensibles en extremo para la amistad y *flirteando*, deliciosas. No hay amigo mejor que una amiga á quien le guste el color azul.

Las partidarias de los colores vivos, amaranto, encarnado, grosella, carmín, etc., tienen el carácter inquieto y casi puede asegurarse que orgulloso. Pero se dejan dominar fácilmente y siempre es una ventaja. Son amigas de frecuentar la buena sociedad, en donde poder brillar y lucirse con su ingenio, porque lo tienen y con sus graciosos modales, porque los ejercitan. Tienen mucha actividad para el cuidado de la casa y eso es una gran condición: saben recobrar el tiempo perdido en las diversiones y se muestran buenas esposas, excelentes madres, amigas de corazón y amantes fieles. Casi casi, un estuche.

Las partidarias del color de rosa son coquetas ¡horror!; tienen grandes pretensiones y son poco confiadas. Ya ven VV. y parece que debería ser todo lo contrario!..

Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad.

A las que adoptan el amarillo cuesta poco trabajo engañarlas. Se conoce que es maldición que lleva encima el color. A los chinos les pasa lo mismo. Son además, (las partidarias del amarillo, no los chinos) voluntariosas, pero no carecen de talento ni de gusto, y váyase lo uno por lo otro.

Notaréis que el color verde domina en los vestidos de algunas señoras; pues bien, estas son humildes y modestas, sin pretensiones y avaloradas por un buen corazón. Mirad con detenimiento á cuantas vestidas de verde pasen por vuestro lado.

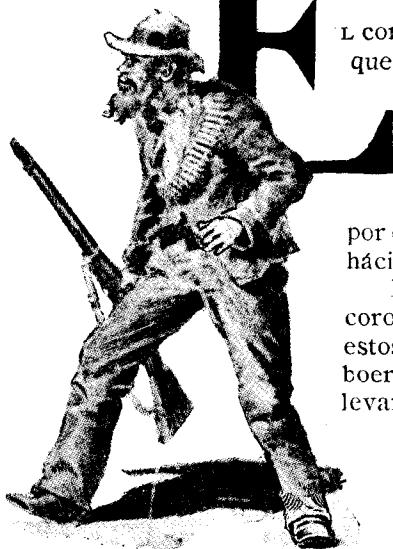
El traje negro, denuncia en la joven carácter triste, inquieto, poco sociable, rígido y con frecuencia una afección moral. Esto es lo más sensible.

Hechas tales importantísimas observaciones ya podéis trazaros una línea de conducta para el porvenir, no sin tener muy en cuenta aquello de *humanum est errare* y que como decía D. Cristi no Martos: ¡Dios sobre todo!

DOCTOR KLOCH.

El país de los boers

III



El coronel Bellairs interrogó detenidamente al mensajero preguntándole que es lo que había podido observar durante el camino.

Con minuciosos detalles explicó aquél cuanto había visto y escuchado en el trayecto, resultando de su relación que la mayoría de los boers de la llanura de Paarde Kraal después de congregarse en la granja de Frantz Joubert donde tomaron acuerdos importantes, habían abandonado sus viviendas, dirigiéndose al campo por dos caminos distintos; unos por la comarca de Wakkerstroom y otros hacia Middleburg.

En vista de estas noticias Bellairs se apresuró á enviar al teniente coronel Anstruther; con el mismo individuo, un mensaje concebido en estos términos: "De los informes que he podido recoger, resulta que los boers del llano, capitaneados por un individuo llamado Joubert, se han levantado en armas, encaminándose hacia una dirección desconocida. Le

recomiendo que apresure la marcha, tomando las precauciones debidas por el camino, particularmente al pasar las colinas de Botha."

Al recibir Anstruther este documento aceleró la marcha.

El tiempo era magnífico; en el Transvaal el mes de Diciembre equivale al mes de Septiembre en nuestro clima.

Las fuerzas que mandaba Austruther caminaban tranquilamente por aquella llanura escoltadas por las carretas que conducían los víveres, municiones y la impedimenta en la que figuraban las familias de algunos oficiales.

Hacia las 2 de la tarde llegaron á la vista de Bronkhorst Spruit.

Uno de los oficiales observó á lo lejos cierto movimiento que le dió que sospechar.

Avisado el teniente coronel dirigió la vista, auxiliado de los gemelos de campaña, hacia el sitio indicado, pero le pareció que lo que se divisaba no eran boers sino ganado que pacía tranquilamente.

Continuaban caminando y discutiendo si lo que se divisaba era ganado ó no, cuando por el lado izquierdo del camino aparecieron unos ciento cincuenta boers montados y fusil en mano.

El teniente coronel mandó suspender la marcha y formar el cuadro. Ya se disponían los ingleses á hacer fuego, pero los boers izaron una bandera blanca en señal de parlamento.

Suspendieron aquellos el ataque y recibieron al parlamentario que entregó en manos del teniente coronel un pliego. Era una carta en inglés y firmada por el general Joubert en la que suplicaba al jefe de la columna que detuviese su marcha hasta que los boers hubiesen recibido contestación al mensaje que habían dirigido al gobernador del Transvaal Mr. Lanyon.

Austruther contestó que tenía orden de marchar á Pretoria y que le era imposible acceder á los deseos de Joubert.

El parlamentario se retiró y fué á unirse con los suyos que ya habían sido reforzados por nuevos núcleos que fueron saliendo de entre los árboles.

Los ingleses se prepararon para el combate, desplegándose en guerrillas.

Los boers, acortando la distancia, apeáronse de los caballos y comenzaron rigurosamente el fuego, que fué contestado al punto por el enemigo, quien en pocos momentos tuvo fuera de combate más de cien hombres.

La puntería de los boers era extraordinaria; cada disparo producía alguna baja en los ingleses. La mayor parte de los oficiales fueron heridos, incluso el mismo Austruther que recibió dos balazos.

Los boers arremetían cada vez con más furia, así es que pronto se vió diezmada la columna inglesa. Austruther dió entonces orden de suspender el fuego y dispuso la capitulación. La victoria no había podido ser más completa para los boers.

Mas de setenta y siete soldados y oficiales ingleses quedaron sobre el campo y el propio teniente coronel Austruther sucumbió también el 26 de Diciembre.

El efecto que produjo en Londres la noticia del desastre de Bronkhorst-Spruit fué terrible.

Mientras que Frantz Joubert derrotaba el primer destacamento del 94 de línea, mandado por el teniente coronel Austruther y que Van der Schijff dejaba escapar el segundo, el tercer contingente boer formado en la llanura de Paarde Kraal, atacaba la ciudad de Potchefstroom, que había sido capital del Transvaal antes que Pretoria, consiguiendo apoderarse de ella á los tres meses de terrible asedio, y el general inglés Colley sufría el desastre de Laingsnek.

Los boers siempre victoriosos avanzaban hacia Pretoria. El 9 de Enero de 1881 se hallaban á menos de cinco millas de esta ciudad.

El 16 del mismo mes comenzó el ataque iniciado por los ingleses, de la manera siguiente:

Con el objeto de distraer las fuerzas de reserva de los boers hacia otro sitio distinto del escogido por el coronel Bellairs para base de operaciones, el mencionado día dispuso que saliese de la plaza, después de diana una columna compuesta de dos cañones de campaña, ciento setenta soldados de caballería y trece convoyes compuestos por tres cientos de infantería. Estas pequeñas fuerzas tomaron el camino de Elandsfontein, al mismo tiempo que una patrulla montada se dirigía al galope por el lado opuesto, hacia Middleburg.

A las 6 de la mañana los sucesivos disparos que se oyeron del lado de Middleburg, dieron á comprender la misión que había ido á desempeñar la misteriosa patrulla, que no era otra sino hacer explotar algunas minas de dinamita para llamar la atención de los boers sobre aquel punto, y desviarles así de los verdaderos propósitos de Bellairs.

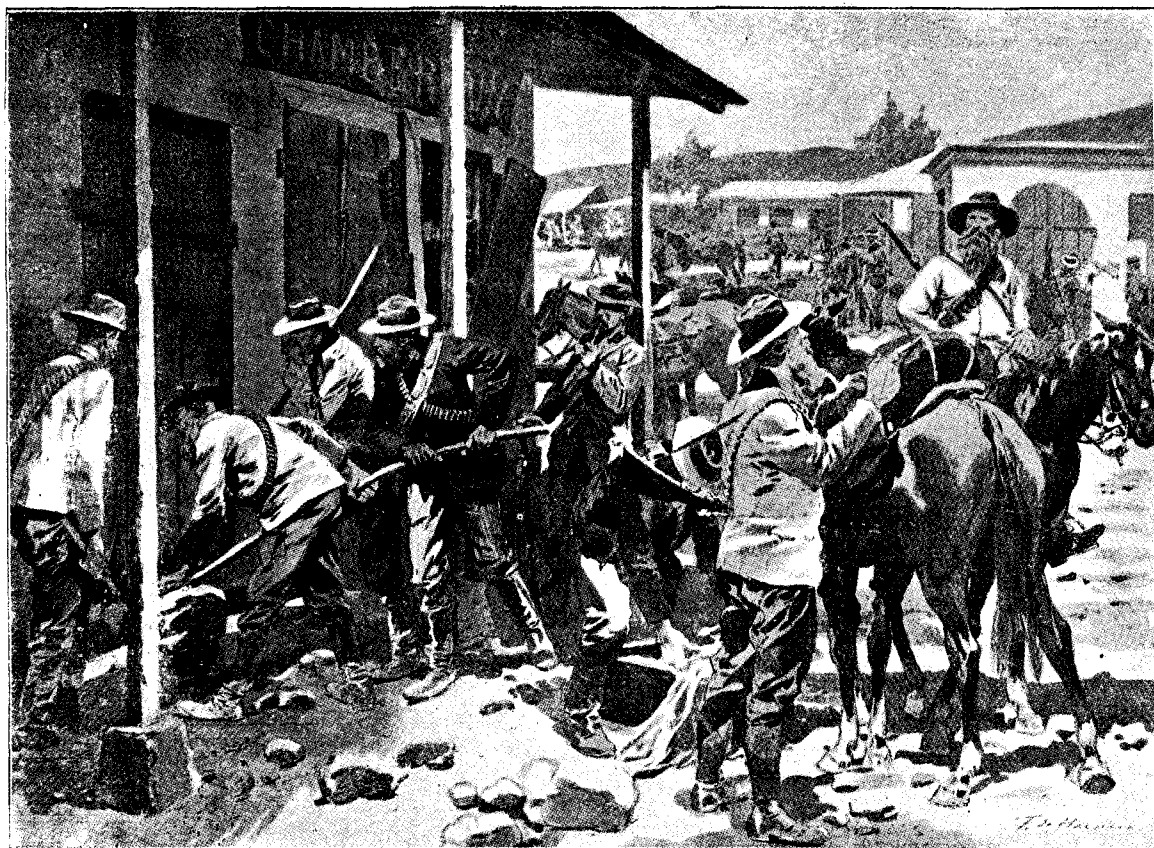
El ardid surtió efecto. La explosión producida consiguió atraer hacia aquel sitio fuerzas boers de todos los campamentos.

Entonces Bellairs emprendió el ataque combinado que tenía dispuesto. El combate que se trabó fué reñido; los boers sorprendidos, flaquearon al principio, pero no tardaron en rehacerse y engrosados por nuevos refuerzos resistieron con bríos el empuje de los ingleses.

La batalla duró seis horas después de las cuales lograron los boers desalojar al anemigo de dos importantes posiciones que había conseguido tomar.

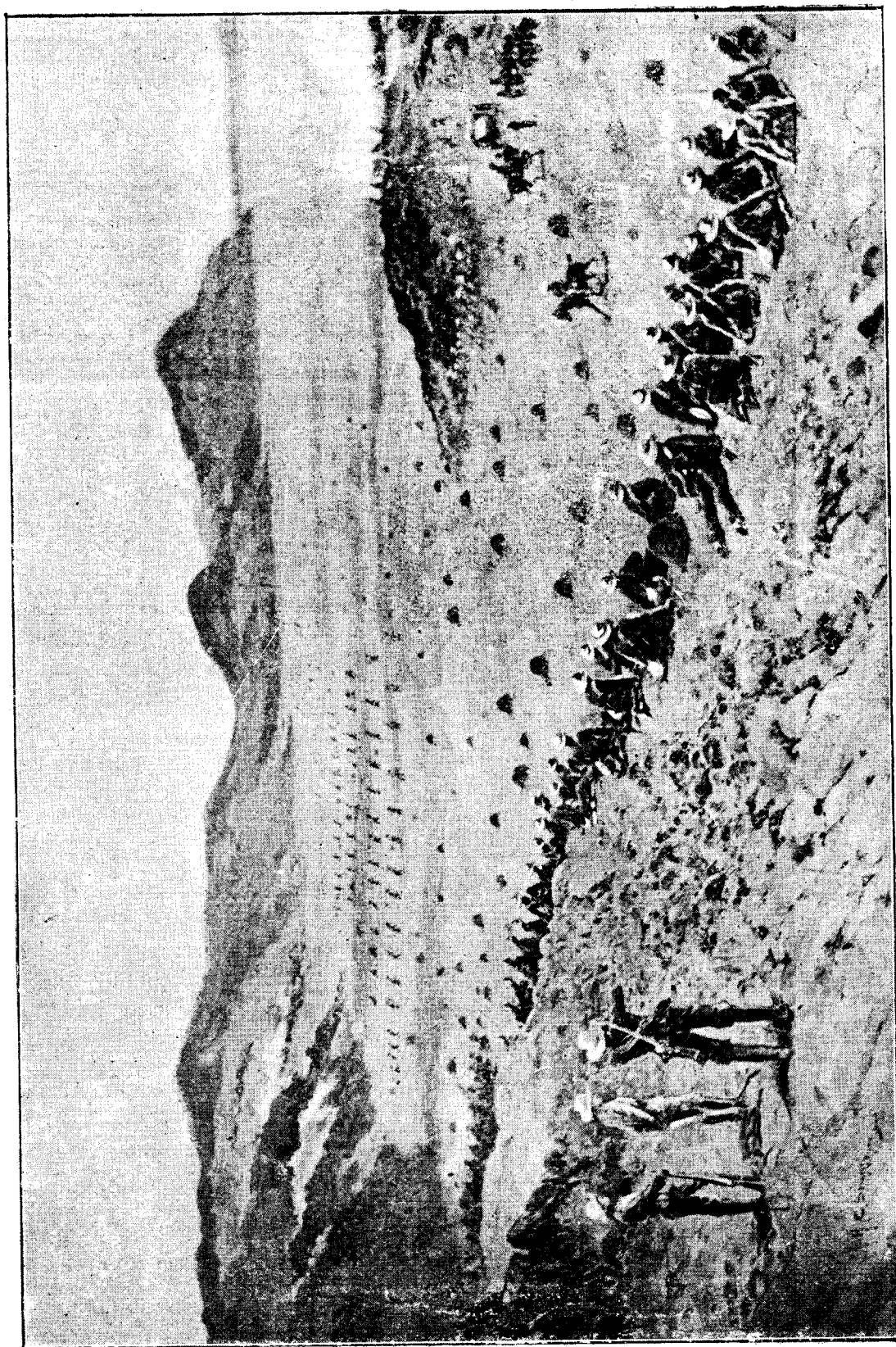
Entonces Bellairs ordenó la retirada. Aquel ataque en el que confiaba tener una victoria resultó con una verdadera derrota.

(Se continuará.)



Boers asaltando una propiedad de Chamberlain, en Newcastle (Natal).

La guerra en el Transvaal



Posiciones boers cerca de Ladysmith.

La guerra Anglo-Boer

Pues señor: los ingleses continúan de malas y por si les faltaba algo, los despachos que se reciben de Steintroom dan la noticia de que la salud de las tropas deja bastante que desear; que entre éstas menudean los casos de fiebre y que la enfermedad tiende á propagarse rápida y considerablemente. Y como nunca las desgracias vienen solas, sino que se enredan como las cerezas, las nuevas que de Egipto recibe el gobierno de la Gran Bretaña son cada día peores y se teme con fundamento que ocurra alguna sonada entre los elementos á quienes repugna el protectorado inglés.

Lo que dirá el Presidente del gabinete británico:

—Tu que no puedes, llévame á cuestras.

El General Buller parece que ha tenido envidia de los generales españoles y lo está haciendo tan mal ó peor que éstos lo hicieron en Cuba y Filipinas. La prensa y la opinión en Londres se encuentran muy dolorosamente sorprendidos ante los repetidos fracasos de aquel y ya van englobando en las censuras á todos los generales que dirigen, aunque no lo parezca, la campaña y se conducen de la inferioridad de la artillería inglesa. Nosotros creíamos tener barcos y resultaron de cartón: ellos creyeron poseer artillería y les resulta de plomo. No nos podemos echar nada en cara.

Los partidarios de la paz aumentan: prácticos ante todo comprenden que podrán pasarlo mejor, deshonrados pero con dinero, que sin una cosa y otra.

Las bravatas inglesas van amainando y el soberbio pueblo que tanto daño nos ha causado, habla ya, no de conquistas, ni apesamientos, ni sumisiones, sino "de pedir la paz cuando hayan conseguido limpiar de boers el territorio británico."

Por su parte los súbditos de Krüger no parecen inclinados á complacer á los ingleses y las últimas noticias aseguran que han decidido en número de algunos millares tomar la ofensiva, atravesando el Tugela y disponiéndose á atacar la retaguardia de las posiciones del general Buller, poniéndole en situación más crítica de la en que hoy se



Retrato de Krüger á los 30 años.

encuentra el pobre señor, á quien no le llega la camisa al cuerpo.

En Londres se vé la cosa perdida. Los atrincheramientos de los boers en Ladysmith son formidables, hasta el punto de que con escasas fuerzas pueden impedir la salida de la plaza. Los de los orangistas sobre el Tugela no son menos fuertes y según el agregado militar alemán al ejército inglés, se necesitarían tres cuerpos de ejército para marchar al socorro de Ladysmith y las operaciones costarían por lo menos 3.000 hombres, y esto después de intentar otras operaciones para el paso del Tugela, empresa peliaguda (no sabemos si empleará este mismo vocablo) y que exigiría un ejército de 100,000 hombres.

El simpático alemán ha hecho la siguiente profecía que calculamos el soberbio efecto que habrá producido en las ya indisciplinadas tropas inglesas:

"Inglaterra debe prepararse á tener pérdidas considerables y tal vez sufra una decepción."

Nuestro amor al prójimo nos impide desear que tan tristes vaticinios se cumplan. Aunque bien pensado, es necesario aclarar perfectamente el siguiente punto:

¿Los ingleses son prójimos nuestros?

Lo cierto y verdad es que ya nadie, ni acaso la misma Inglaterra acepta la posibilidad de que se rehagan de las terribles derrotas que por sus propios méritos se han ganado los ingleses en África, donde fueron un día en tonos de conquistadores para acabar tan vergonzosamente como sin duda tendrán que acabar, de proseguir el organizador de la derrota, como ya le llaman al general Buller los periódicos festivos, al frente del ejército, que como dice un cronista muy acertadamente, parece imposible y apenas puede uno convencerse de que sea el ejército británico el regular de una nación civilizada. Por tercera vez y seguramente no por última el ejército de la Reina Victoria ha sufrido un terrible fracaso en el río Tugela que está siendo un penoso é infranqueable Rubicón, en cuyas márgenes, podrá Chamberlain mandar poner un epitafio en el que con letras de sangre se lea:

"Aquí descansa el poderío y la soberbia de una nación que un día fué temida."

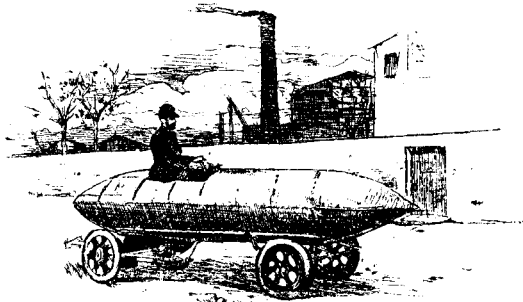
Desde luego la Cámara de los Lores, el Ministro de la Guerra y el Gobierno en masa no deben tener gran confianza cuando tratan de crear artillería para doce cuerpos; buscar un pequeño refuerzo de 100,000 hombres; organizar un ejército que pueda equipararse con su poderosa marina; establecer en las escuelas la instrucción militar; dotar á los voluntarios de cañones del último modelo; hacer que 20,000 obreros del arsenal de Woolwich no se ocupen de otra cosa que de fabricar material de guerra... Y todo ¿para qué? ¿Para conquistar el mundo? ¡No señor! Para intentar imponerse á dos republiquetas minúsculas boers.

Sería cosa de reír, sino se tratase de asunto que hace llorar,

Inventos y novedades

Automóvil eléctrico

El automóvil es uno de los modernos sistemas de locomoción más prácticos y que está llamado á tener más desarrollo. Su elevado coste impide que se propague lo que debiera, pero el día que llegue á abarataarse aumentará muchísimo su empleo. Entre los diferentes modelos que se han construido recientemente movidos por el petróleo, la gasolina, ó la electricidad, quizá es el más curioso el que ha inventado Mr. Jenatzy y que reproducimos en el adjunto grabado.



Automóvil eléctrico de Mr. Jenatzy

Tiene la forma de un torpedo, montado sobre cuatro ruedas con pneumáticos de caoutchouc y es movido por medio de un motor eléctrico de 50 kilowats, ó sea aproximadamente 55 caballos de potencia, habiendo conseguido con él una velocidad de 105 kilómetros por hora.

Para ver el fondo del mar

Un ingeniero marítimo, Mr. Dibos, ha ideado un curioso antejo, *water-glass*, abierto por su parte superior y formando ángulo recto en la inferior con dos pequeños cristales, y se maneja como una especie de telescopio; pudiéndose observar con dicho aparato el fondo del mar en las inmediaciones de las costas.

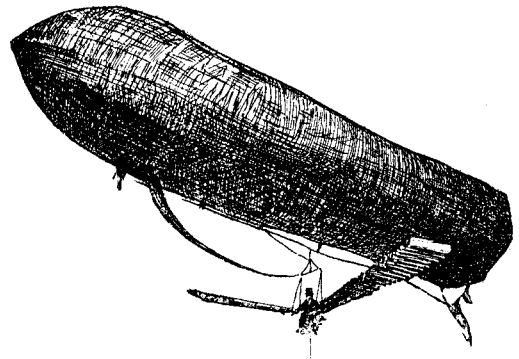
Fonógrafo y teléfono

En Dinamarca el ingeniero Pulson ha descubierto una ingeniosa aplicación del teléfono y del fonógrafo que permite lo siguiente: Cuando ha de ausentarse un comerciante ó una persona que posee teléfono, coloca el fonógrafo cerca del aparato telefónico y lo pone en contacto con el mismo por medio de la electricidad; si llama alguien mientras dure su ausencia, el fonógrafo responde automáticamente por medio de un timbre eléctrico y el cilindro impresiona todo lo que dice el que comunica y lo reproduce exactamente al regreso del interesado mejor que pudiera hacerlo un empleado cualquiera.

La dirección de los globos

Cada día aumenta el número de globos dirigibles que se inventan, sin que hasta ahora se haya encontrado uno que verdaderamente resuelva el problema de la dirección aerostática.

Recientemente se ha construido uno de forma cilíndrica, cuyas pruebas no han dado hasta aquí



Globo Danilewsky

malos resultados. Su inventor es el doctor ruso Danilewsky.

LAS BALAS DUM-DUM



Fig. B



Fig. C



Fig. A

Con motivo de la guerra del Transvaal ha vuelto á hablarse de las famosas balas **dum-dum** que utilizan los ingleses en sus guerras contra los indigenas y hasta se ha dicho que también las empleaban en la guerra actual y que entre otras municiones que los boers les han tomado, había algunas cajas de dichos proyectiles.

Como es poco conocido el sistema y forma de estas balas y resulta curioso, nos parece oportuno dar algunas explicaciones sobre su construcción y sus efectos.

Son varios los sistemas que los ingleses emplean de estos mortíferos proyectiles. Uno de ellos consiste en fundir en cruz la punta ogival del proyectil; cuando tropieza con el menor obstáculo se abre en la forma que representa la figura A de nuestro dibujo y al penetrar en el cuerpo desgarra las carnes ocasionando unas heridas que por su extensión é irregularidad producen abundantes hemorragias que ponen al herido fuera de combate.

Otro sistema es el que representa la figura B, y consiste en practicar unas aberturas en la parte cilíndrica de la cubierta ó funda de níquel y acero de que está protegido el proyectil y al explotar se abren en tiras que producen también peligrosas heridas.

El tercer sistema figura C, al chocar con un cuerpo duro, por ejemplo un hueso, se aplasta en la forma que indica el grabado, ocasionando muy graves heridas también. El último modelo que se fabrica es igual que la figura B, con la diferencia de que en la punta tiene una hendidura ó concavidad formada igual que el resto del proyectil con una camisa compuesta de un metal á base de níquel y cuando el disparo se hace desde una distancia de 500 á 600 metros al explotar la camisa se divide en multitud de tiras agudas que desgarran horriblemente la carne.

Curiosidades

Los criados alemanes poseen un cuaderno en el que cada domingo los amos pegan un sello de cinco sueldos. Es un beneficio á que la ley obliga al señor.

Si el criado cae enfermo y tiene necesidad de dinero, el gobierno le reembolsa el valor de los timbres. Si prefiere guardarlos, continúa siendo dueño de ellos y al cabo de treinta años puede reclamar su importe. Este sello semanal constituye un seguro contra la miseria, y la ley que lo ha creado es digna de todas las bendiciones.



El hipo que previene de una mala digestión se cura comiendo un terrón de azúcar empapado con algunas gotas de éter sulfúrico.

Si no se tiene á mano ese remedio puede beberse poco á poco un vaso de agua, ó bien caminar solamente algún tiempo con la boca abierta, reteniendo un pocola respiración. Por fin, para hacerlo pasar á otro, se le sorprende ligeramente, y luego le cesará.



No conviene que las camas sean demasiado blandas, porque son causa de congestiones, desarrollan la impresionabilidad nerviosa y predisponen á la gordura. Tampoco es conveniente que se coloquen dentro de una alcoba, porque en ella el aire penetra con dificultad. Las cortinas no deben ser más que un simple adorno; nunca debemos encerrarnos dentro de ellas, pues quedaría poca cantidad de aire respirable en el pequeño espacio que circunscriben. La almohada de pluma produce demasiado calor en la cabeza y atrae la sangre al cerebro; las de crin son preferibles.

No conviene permanecer en la cama más de siete horas por término medio: las mujeres un poco más y los niños mucho más aún, pues que tienen necesidad de dormir mucho.



Existe un medio para averiguar si una casa es húmeda. Consiste en triturar cal viva tal como sale del horno; tomar una libra de dicha sustancia, ponerla en un vaso y colocar este en el aposento donde se quiera verificar el experimento, dejándolo allí por espacio de veinticuatro horas. Después debe pesarse la cal; y si se encuentra un aumento de un gramo en el peso, el aposento es sano y puede habitarse sin peligro; si por el contrario se le encuentra un aumento en peso de 5, 6 ó más gramos, el aposento es malsano y no puede ser habitado sin grandes inconvenientes para la salud. Particularmente cuando se trata de casas recién construidas conviene practicar esta prueba.



Según parece, no hace mucho tiempo que fué derribada la mayor de las encinas gigantes de California, país clásico de los vegetales enormes, de dimensiones á veces fabulosas.

Este prodigioso coloso del mundo botánico media trescientos pies de altura. El producto en vigas y tirantes que ha producido, si bien no escaso, no ha correspondido á la altura asombrosa de tan venerable vegetal, sobre todo si se tiene en cuenta que las primeras ramas del diuturno sólo empiezan á doscientos pies de altura.

La edad que se atribuye á este patriarca de los bosques es de "dos mil quinientos años."

Se explica perfectamente, pues, que á esa edad el gigante de California se encontrara ya al término de tan admirable existencia y se muriera de puro viejo. Por esto lo han cortado.

Su caída, parecida al derrumbamiento de un edificio, hizo retemblar el suelo y su altiva cima desapareció del horizonte donde dominaba desde tantos siglos; su desaparición ha transformado de tal suerte el paisaje que los pájaros estaban indecisos al emprender su vuelo, no reconociendo ya aquel sitio. En la actualidad la antigua encina de California, el decano de los árboles, tanto por su edad como por su grandiosidad, y a no existe, y sólo quedan de su extinguida gloria, vigas y tirantes.



El hollín de la chimenea tiene muchas virtudes. Mezclado con vinagre bien fuerte cura los sabañones; desleído en aceite hirviendo y aplicado al oído aplaca en el acto los dolores más acerbos. También puede usarse el hollín como polvo dentífrico mez-

clado con agua y alcohol: podemos asegurar que este es el mejor dentífrico conocido.



El rey de Siam, en una quinta que posee, tiene un pabellón extraordinario. Las paredes, los techos, el pavimento y todos los muebles son de cristal, en baldosas tan bien unidas unas con otras por medio de una masilla especial y transparente, que el agua no puede penetrar á través; las puertas cierran también herméticamente. Este pabellón se llena de agua en verano, operación en que solo se emplea un cuarto de hora, para atenuar los insoportables calores de aquella región y resulta un sitio delicioso.



Si los pícaros supiesen las ventajas que hay en ser hombre de bien, serían hombres de bien por picardía,



Fotografías Artísticas



(Fot. Reutlinger).

Fumemos

He visto con satisfacción en los coches del tranvía eléctrico, que la gerencia de esta compañía se ha impuesto la obligación de ser galante con las señoras, los asmáticos y los ancianos y suplica á los viajeros se abstengan de fumar en el interior de los carruages. Medida muy oportuna y que parece que se vá cumpliendo con algún mayor cuidado que en las salas de nuestros teatros, donde el abuso que cometen los fumadores, llega á lo imperdonable.



¿No hay modo y manera de hacer cumplir las órdenes gubernativas? ¡Ya lo creo! Lo que tiene es que las autoridades de *escalera para abajo* no se distinguen por su rigor en obedecer las órdenes emanadas de la superioridad.

¿Que hay muchos recalcitrantes? ¡Pues no ha de haberlos!... Y á estos precisamente van endilgadas las presentes líneas para hacerles saber algo que acaso ignoren y que desde luego les obliga á dar las gracias más expresivas al Todopoderoso por haberles concedido el beneficio de haber nacido en España, donde ya se sabe que las leyes se dictan con el exclusivo objeto de gozar del placer de ver como no se cumplen. Hubieran nacido en Abisinia, pongo por cuna, y verían como aun subsiste la orden del Rey Juan, que disponía que á cualquiera de sus súbditos que se le viere tomando rapé, ¡ya ven V.V., una cosa tan inocente! le sería cortada la nariz, y que el que fumara ó masticara tabaco pagase con la vida su enorme delito.

En Marruecos, como quien dice á las puertas de casa, las personas que desobedecen el decreto del Sultán, que prohíbe el uso del tabaco, son azotadas por las calles y encarceladas.

En Massachusetts, hubo un tiempo en que eran muy severas las leyes prohibitivas del fumar y los castigos terribles, y aún hoy mismo, apesar de que se ha transigido mucho, lo cual sucede asimismo en Illinois, es ilegal la venta de tabacos á los menores de 16 años.

En el siglo XVII el uso del tabaco estaba prohibido también y en absoluto, en muchos países.

Los Papas Urbano VIII ó Inocencio XI, fulminaron contra el tabaco todas las iras de la Iglesia. Y los Sultanes y obispos de Turquía consideraron el fumar como un crimen, castigado en muchísimos casos con muertes atroces. Es verdad que entonces no se conocía la Compañía arrendataria de tabacos en España, que de haberse conocido, las tales penas hubieran resultado cariñosas advertencias ante el castigo de haberle obligado al infractor á fumarse un cigarro de diez céntimos ó una cajetilla de cuarenta.

También en Persia los fumadores eran tenidos por criminales y en Rusia, á principios del siglo XVIII se les cortaba amorosamente la punta de la nariz.

El Rey Jaime de Inglaterra en una ocasión decía del fumar que es una costumbre odiosa para la vista, aborrecible para el olfato, dañosa para el cerebro, perjudicial para los pulmones y que hace recordar el fétido humo de la pez que está hirviendo en la caldera sin fondo de Pedro Bote-ro. El buen rey respetaba sin embargo las narices de los desgraciados que quisieran irse intoxicando lenta pero continuamente como la desaparición de la media luna de España, según el Vizconde de Campo Grande.

¿Para qué seguir? El vicio de fumar, como todos los vicios es detestable y para que no se diga que no predico con el ejemplo, prometo dejar de fumar... en cuanto ponga negra completamente una magnífica boquilla *Sommer* que me acaban de regalar.

ANGEL BERMEJO.



NOTAS LITERARIAS

De re taurómaca

De pocas cosas se habrá podido hablar y escribir tanto como de nuestra fiesta nacional.

MAR Y TIERRA no es sitio apropiado para tratar de este asunto, y los versos están casi abolidos en su programa, pero sin embargo por su mérito literario y sobre todo á título de *curiosidad literaria* pues á penas son conocidos, publicamos los dos adjuntos sonetos, uno del inolvidable Zorrilla escrito cuando estuvo en América y otro del gran poeta Manuel del Palacio.

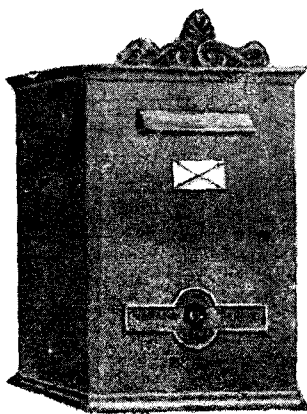
Hélos aquí:

Con el hirviente resoplido moja
el ronco toro, la tostada arena,
la vista en el ginete, alta y serena,
ancho espacio buscando el hasta roja.
Su arranque audáz á recibir se arroja
pálida de valor la faz morena
é hincha en la frente la robusta vena
el picador, á quien el tiempo enoja.
Duda la fiera; el español la llama,
sacude el toro la enastada frente,
la tierra escarba, sopla y esparrama;
le obliga el hombre, parte de repente
y herido en la cerviz húyete y brama
y en grito universal rompe la gente.

JOSÉ ZORRILLA.

Suena el clarín; la multitud se agita;
ya está en el circo la asombrada fiera;
impávido el ginete que la espera
su atención y su enojo solicita.
“¡Menos vara, morral!” un chusco grita.
¿Se ha enamorado usted de la barrera?
El hombre avanza y rápida y certera
á su encuentro la res se precipita.
Como roca del monte desgajada
rueda el ginete y ébria de furores
cébase en él la fiera ensangrentada,
mientras ahogando el ¡ay! de sus dolores
la imbécil muchedumbre, entusiasmada,
repite: — ¡Picadores! ¡Picadores!

MANUEL DEL PALACIO.



NUESTRO BUZÓN

Kuëzer; Barcelona. —No sirve nada de lo que envía.

Un catalan viejo. —Pregunta V. cuando comenzó á formarse el paseo de Gracia en Barcelona. Segun nuestros informes el paseo de Gracia se inició el año 1821, pero su verdadera construcción no comenzó hasta

el de 1822 por la paralización que sufrió Barcelona á consecuencia de la terrible fiebre amarilla que se desarrolló en el primero de dichos años.

Patrici de la Taca. —No es aprovechable lo que remite V. sobre todo por su excesiva extensión. No admitimos trabajos de más de cinco á seis cuartillas.

Daniel Prades; Barcelona. —Entre los dos fines para que dice que manda su trabajo, opto por el segundo; vá al cesto.

Josetillo; Cadiz. —Sus pasatiempos están ya pasados de moda. Haga algo... nuevo y veremos.

E. Perez; Madrid. —No sirve.

Antonio Climent; Alicante. —Será V. complacido. En uno de los próximos números daremos la solución de aquel entretenimiento, pues ya nos lo han pedido varias personas.

Un suscriptor; Barcelona. —La contestación anterior la hago extensiva á usted.

LA COCINA PRÁCTICA

Solomillos de cerdo á la jardinera. —Se corta tocino en lonjas delgaditas, y se ponen en una cacerola con trocitos de ternera, zanahoria, cebolla moscada, perejil, clavo y tomillo.

Cuando todo esté caliente se cubre con solomillo de cerdo cortado en tiras delgadas y redondas, agregando dos ó tres jcaras de caldo.

Durante una hora se tiene al fuego la cacerola con lumbre también en la tapadera y transcurrido ese tiempo puede servirse el guiso adornado con pepinillos y achicorias.

Pastelillos de merluza. —En una cacerola con manteca de vaca se rehogan tres ó cuatro cebolletas bien picadas, retirándolas cuando empiecen á dorarse.

Luego que este picadillo esté frío, se agregan tres ó cuatro huevos, dos ó tres patatas cocidas, perejil, sal, pimienta y la manteca en que se rehogaron las cebolletas.

Se amasa todo perfectamente y con un rodillo se extiende sobre una mesa ó tablero, dividiendo después la masa en pedazos cuadrados.

Entre todos estos se distribuye en igual cantidad merluza cocida y una vez doblado al medio cada trozo, en forma que quede escondido el pescado se van echando en una cacerola con manteca de vaca y tan pronto estén dorados se retiran y se sirven calientes.



BIBLIOTECAS ECONÓMICAS

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE

"MAR Y TIERRA"

CALLE VALENCIA, NÚM. 232, BARCELONA

LECTURAS POPULARES

Colección de cuadernos de 32 páginas, elegantemente impresos, ilustrados y con bonitas cubiertas en colores. Precio de cada uno **10 céntimos**.

Cada diez cuadernos forman amenos tomos de 320 páginas con más de 100 dibujos inéditos y cubiertas especiales en colores.

Precio del tomo: **1 peseta**.

Hasta ahora van publicados los siguientes cuadernos.

"Gente conocida", por C. Ossorio y Gallardo.
"La modista Modesta", por Eduardo Blasco.
"Chirigoterías y armas al hombro", por Melitón Gonzalez.
"De medio pelo", por Torcuato Ulloa.
"Cosas del mundo", por Daniel Ortiz.
"La bellota de oro", por M. Ossorio y Bernard.
"Metralla", por Ricardo Fradera.
"Tipos de la calle", por José M.^a Matheu.
"Recelos", por F. Antich é Izaguirre.
"La Serafina", por Francisco Tusquets.
"Cursilerías", por Torcuato Ulloa.

"Mi última hornada", por Eduardo Blasco.
"Resignación y Esperanza", por M. Ossorio y Bernard.
"Desde la Rambla", por Daniel Ortiz.
"Memorias de una novia", por C. Ossorio y Gallardo.
"Delicadeza", por F. Antich é Izaguirre.
"Mina", por Eugenio de Ochoa.
"Una broma pesada", por E. Pastor y Bedoya.
"La mala estrella", "El retrato de Teodoro",
"¡¡Abandonada!!", por la Baronesa de Wilson.
"Apuntes del natural", por Carlos Cano.

BIBLIOTECA CÓMICA

(Colección de cuentos de todas clases y colores)

Cada cuaderno se compone de 16 páginas iluminados á varios colores.

Van publicados los siguientes cuadernos:

Cuentos de Gedeón

Cuentos... y chismes

Cuentos andaluces

Cuentos inocentes

Cuentos militares

Cuentos baturros

Cuentos gallegos

Cuentos eróticos

Cuentos gitanos

Cuentos pardos

Precio de cada cuaderno **10 céntimos**.

LOS GRANDES CRÍMENES

La historia de los grandes crímenes perpetrados tanto en España como en el extranjero, relatados con excrupulosa fidelidad y teniendo á la vista todos los documentos judiciales necesarios para la absoluta veracidad del relato, irán apareciendo en cuadernos de 32 páginas con una bonita cubierta en colores, al ínfimo precio de **15 céntimos**.

Se han publicado los cuadernos siguientes:

Violación y asesinato ó el crimen del P. Mingrat, El regicidio del cura Merino,

El asesinato de Fualdés, Pueyo Barceló ó un martirio á fuego lento,

Cocottes y rufianes de París (Pranzini)